

U-31. MISTERIO RESUELTO

David HERRADOR GUTIÉRREZ
Inspector de Policía



ESTE trabajo tiene la sencilla pretensión de aclarar un episodio narrado por dos de los mayores expertos españoles en Historia Naval, divulgadores generalistas, apasionados y conocedores de la realidad de la mar y de los barcos, de sobra conocidos por todo lector avezado en lengua castellana sobre temas náuticos.

Luis de la Sierra, en su obra *La mar en la Gran Guerra*, y Víctor San Juan, en *Extraños sucesos navales*, narran una historia acaecida en los comienzos de la Primera Guerra Mundial de naturaleza tan misteriosa que podría pensarse que corresponde al guion de una película. Este incidente, en acto de justicia a la verdad histórica, debe ser aclarado, aunque con ello desapa-

rezca un pequeño misterio envuelto en el halo de las tinieblas del secretismo militar de aquellos días. Se trata de la crónica del submarino alemán *U-31*, perdido en 1915 con toda su dotación en el mar del Norte... pero, según estos autores, regresado de su tumba marina.

Luis de la Sierra le dedica unas líneas en el capítulo XX, relativo a las postrimerías de la guerra submarina, y Víctor San Juan brinda un capítulo completo, titulado «El sumergible fantasma», donde realiza como introducción una narración formidable y muy amena de los comienzos de la guerra submarina antes de centrarse en el *U-31*. Cita en su bibliografía la obra de Luis de la Sierra y el artículo de Ramón Verdaguer «El *U-31*, la leyenda del submarino errante».

La leyenda. Lo que cuentan los libros...

El *U-31* da nombre a toda una serie de buques que en número de 11 formaron la punta de lanza del Arma Submarina germana durante el primer conflicto mundial. De muy buenas características y bellísimas aunque primigenias formas marineras, eran buques de 685 toneladas de desplazamiento, capaces



(Foto: <http---a.amz.mshcdn.com-wp-content-uploads-2015-12-uboaat-2>).

de dar 16 nudos en superficie y alcanzar profundidades de 50 metros, con una autonomía de 8.500 millas, y todo esto en 1914.

Iban armados con cuatro tubos y seis torpedos, así como con armamento variable en cubierta. De hecho, se ignoraba si el primero de la serie, el *U-31*, montaba una pieza de 105 mm a proa, pues en este punto las fuentes consultadas difieren. El número de torpedos puede considerarse verdaderamente muy escaso, pero debe tenerse en cuenta que eran buques que operaban en superficie normalmente y que actuaban muy cerca de sus bases. Su tripulación, incluidos cuatro oficiales, era de 35 hombres. El *U-31*, construido en Kiel por los astilleros Friedrich Krupp Germania Werf A G, había entrado en servicio el 18 de septiembre de 1914 al mando del comandante recién estrenado Siegfried Wachendorff.

El 13 de enero de 1915, salió de patrulla en su primera misión y jamás regresó, con sus tripulantes vivos, al menos. En agosto de ese año, pescadores de Yarmouth, en la costa sureste británica, avistaron entre las brumas al submarino navegando en superficie, a la deriva y con señales de deterioro. Unos días después apareció varado en la playa. Las autoridades británicas

comprobaron su estado y, tras remolcarlo a puerto, abrieron sus escotillas y lo inspeccionaron a fondo.

Todos sus tripulantes se encontraban a bordo, en sus yacijas, en un estado de conservación de cuasi santidad, obra de la pobreza de oxígeno en el interior del casco hermético. Todo se encontraba intacto: el cuaderno de bitácora —que según uno de los autores marcaba como última entrada las 20:00 horas del día 15 de enero de 1915—, códigos de señales e identificadores, planos de campos de minas, etc. Con toda esta carga de información de inteligencia debió de constituir un hallazgo similar al del *U-110* y su máquina *Enigma* un conflicto mundial después.

Respecto a su final se dice tan solo que el Gobierno británico guardó el más absoluto mutismo al respecto, con lo que el mando alemán pensó que el buque se había perdido por accidente o acción de guerra. La causa del fallecimiento de los tripulantes se atribuyó a una contaminación de agua salada en las baterías de acumuladores, con el consiguiente desprendimiento de gas cloro, que envenenó a toda la tripulación de forma rápida y eficaz... hasta la muerte. El buque se encontraba sumergido en ese momento para evitar así el mal tiempo en superficie y descansaba en un fondo somero. Y así quedó, inerte con toda su tripulación muerta. Una pequeña fuga en los depósitos de aire comprimido fue llenando los tanques de lastre y terminaron provocando una flotabilidad positiva, de modo que al cabo de los meses el submarino terminó ascendiendo a superficie. En este punto de la historia volvemos al avistamiento por los pescadores.

Si se tratara de una película, algunas dudas que surgen serían pasadas por alto como necesarias licencias cinematográficas, pero el hecho de que esta narración conste en libros serios de Historia exige su análisis. ¿Un envenenamiento por gas cloro y la tripulación dormida en sus camastros? Una par de consultas profesionales han indicado que, antes bien, ese tipo de asfixia provocaría dolor, toses y una dificultad respiratoria muy angustiada. Por ello resulta inverosímil que aparecieran en sus literas, como angelitos dormidos, 35 hombres de mar que habían padecido el paroxismo de una asfixia.

¿Un submarino avistado en superficie a la deriva, varado, remolcado, abierto e inspeccionado, y sus secretos aprovechados sin fugas de información y desaparecidos sin rastro? Parece de sentido común en cualquier ejército serio que se precie, y la Kaiserliche Marine lo parecía, que se cambiaran los códigos y claves de forma regular, y más aún en caso de desaparición de uno de los buques.

No se entiende muy bien, por otro lado, la falta de esclarecimiento del destino del *U-31* al finalizar la guerra. ¿A qué obedecía? ¿Vergüenza, culpabilidad tal vez? Si los británicos no habían intervenido en la muerte alevosa de la tripulación y el aprovechamiento de secretos de guerra así obtenidos es perfectamente legítima, ¿por qué ocultarlo tras la guerra? Todo es tan extraño como para no ser cierto en absoluto.

Los hechos. Lo que cuenta la ciencia...

En septiembre de 2012 una compañía anglo-holandesa formada por la británica Scottish Power Renewables y la holandesa Vatenfall exploraba los fondos marinos del mar del Norte, en el sector suroriental de la costa británica, a través de los servicios de la empresa holandesa especializada en trabajos subacuáticos, FUGRO, en busca de ubicaciones para cimentar un parque eólico. La zona tiene fondos poco profundos en general y en la exploración la cota alcanzada era de unos 30 metros. Se contaba con la ubicación de alrededor de 60 pecios y otros obstáculos posibles.

Por este motivo, el día 3 un fuerte contacto magnético, que indicaba la presencia de un posible naufragio no cartografiado con anterioridad, constituyó una enorme sorpresa. Desde el inicio se identificó como un submarino por su característica forma de cigarro.

Los holandeses informaron a sus autoridades —pues los británicos no echaban en falta ningún buque de estas características— que seguían buscando desde la Segunda Guerra Mundial al HNLMS 013, desaparecido con toda su dotación en junio de 1940 mientras cruzaba supuestamente entre Dinamarca y Noruega. A pesar de no coincidir con la zona del hallazgo, decidieron esforzarse en la identificación.

Este submarino holandés había sido puesto en servicio en 1931, y en mayo de 1940 se incorporó a las fuerzas holandesas replegadas en suelo británico,



(Fotografía facilitada por el autor).



HNLMS *Makkum*. (Fotografía facilitada por el autor).

siendo destacado a la 9.^a Flotilla con base en Dundee, Escocia. Partió de patrulla el 12 de junio de 1940. Al igual que el *U-31*, jamás regresó. En la Armada holandesa, en bello homenaje, oficialmente sigue de patrulla, sin resignarse a su desaparición. Viene a la memoria, así repentinamente, el crucero *Reina Regente* y sus 412 marinos españoles desaparecidos en acto de servicio en 1895. Su desaparición se supone en la zona del Estrecho, ante Bolonia, a la vista de la costa española, no en los fondos oceánicos del batido Atlántico Norte, ni en las remotas y abruptas costas de Groenlandia, ni en un perdido atolón del Pacífico Sur sin anclajes y sondas inalcanzables.

Existe cierto misterio respecto a este submarino holandés, como ocurre con todo aquel que desaparece sin rastro. Su pérdida es achacada desde el 22 de junio de 1940 a un accidente a bordo, colisión con una mina o —y aquí estriba el misterio— con otro submarino aliado, el polaco ORP *Wilk*, que en fechas próximas comunicó haber abordado por accidente a otro sumergible en su zona de patrulla. En cuanto los alemanes, no dieron por perdido ninguna unidad en aquella zona en esos días, de manera que las posibilidades se reducen, al tiempo que podía aumentar la fricción diplomática entre los dos aliados recogidos por los británicos. No obstante, estudios polacos recientes serios parecen indicar que, a juzgar por los daños sufridos por el ORP *Wilk*, el objeto abordado debió de ser una boya o algo similar a la deriva.

En cualquier caso, la Armada holandesa, ante la noticia del hallazgo de un pecio de estas características, movilizó sus recursos y se implicó entonces con un dragaminas, el HNLMS *Makkum* y su equipo técnico, para verificar su identidad. Hasta mayo de 2013 no consiguieron el contacto sonar que verificara la existencia de objeto alguno. En agosto de 2014 tuvo lugar la primera

inmersión. Los buzos inspeccionaron los restos tratando de obtener una identificación positiva, aunque el resultado fue negativo. Lo que sí se consiguió fue su reconocimiento como buque alemán de la Primera Guerra Mundial del tipo *U-31*. Comoquiera que solo faltaba la localización de dos más de esta serie, el *U-31* y el *U-34*, el logro ya se consideró bastante importante.

Una nueva inmersión en agosto de 2015 no pudo aportar nuevos datos. Esta vez corrió a cargo de la empresa North Sea Diving. Las consultas con la Armada holandesa concluyeron en la necesidad de identificar el pecio. Así, en septiembre de 2015 se obtuvo una identificación definitiva y concluyente del *U-31* a través de una placa con el numeral de identificación del buque. Se encontraba a una profundidad de 30 metros y presentaba un estado de relativa buena conservación, pues estaba adrizado y con la torre intacta, aunque solo conservaba el casco de presión y se observaban daños en la proa y la cubierta. Y por cierto, se confirmó que no montaba piezas de artillería en cubierta. Su eslora es de 57 metros, pero la presencia de otros restos diseminados en la zona y considerando que el casco exterior se ha perdido podría aumentarla a los 64 metros propios de la clase *U-31*. Se interpreta a partir de los daños que una mina pudo destrozar la proa, provocando un hundimiento inmediato, con el perecimiento de toda la tripulación. El mal tiempo de aquellos días disiparía cualquier posible resto de naufragio, si es que llegó a haberlo, por lo que no se tuvo en el momento noticia del mismo.

La consecuencia

Una vez aclarado el verdadero destino del *U-31* tras un hallazgo casual y el empeño de los marinos de una nación antaño enemiga y ahuyentados los fantasmas, queda una incómoda «confusión» en la literatura naval española, de la que interesa aclarar su origen.

El autor más antiguo que cita la versión macabra de la historia es Luis de la Sierra. Su primera edición es de 1984. La bibliografía empleada en el libro parece no coincidir con la de Víctor San Juan, mientras que este cita al primero entre sus fuentes. Por este motivo, Luis de la Sierra podría ser considerado, de momento, la «fuente Q» o punto cero de la historia en castellano.

Existe otro escritor posterior que cita la historia, Ramón Verdaguer, que se recrea en una cantidad de detalles sorprendente. Tantos, que debe sospecharse una fuente diferente a la de Luis de la Sierra. Comienza con el relato novelado del encuentro de los tres comandantes de los submarinos *U-31*, *U-32* y *U-22* antes de salir de patrulla. Este es un detalle que se comprobará que tiene su importancia más adelante.

El análisis de la obra de Luis de la Sierra puede ofrecernos la clave del misterio, muy sencillo por otro lado. Este muestra una habilidad narrativa exquisita, con fluidez y amenidad para exponer temas muy complejos. Tuvo el



(Fotografía facilitada por el autor).

valor de arrostrar voluntariamente la dificultad de glosar la historia naval al completo de las dos guerras mundiales en todos sus escenarios. Además ofertó al lector conocimientos apenas tratados con anterioridad, como los relativos a la que podría denominarse «guerra irregular» moderna en el mar, en forma de corsarios y comandos. Toda esa labor la realizó además en una época en la que internet no era más que un proyecto militar y la mayoría de la bibliografía era extranjera. Estas dos circunstancias exigen mucho respeto por su obra. Tuvo, por su profesión de marino, la ocasión de ser viajero, y con ello el acceso a esa bibliografía de autores poco conocidos y desde luego no traducidos, y es en estas plumas anglosajonas donde se debe indagar. No se ha encontrado en el texto de su obra la referencia bibliográfica concreta, por lo que queda a revisión toda la citada, lo que es prácticamente tarea de una vida de afición o una actividad propia de investigadores navales profesionales. No obstante, se han realizado consultas en *web* especializadas, hasta que en un foro se ha hallado rastro del hallazgo del submarino fantasma, aunque no podemos darle veracidad. En él se dispone de una cantidad de datos verdaderamente abrumadores sobre los sumergibles de ambas guerras mundiales. En la ficha correspondiente al *U-31* se cita el rumor del hallazgo del submarino fantasma, aunque con la siguiente indicación: *There was a wartime rumor that the british had found this boat on the surface with the all the crew dead (from gas poisoning) and then towed the boat to a british base. This rumor is not true.*

Esto indica que el submarino fue capturado en superficie y remolcado a una base británica, no encontrado varado en la playa. En realidad es poca dife-

rencia respecto a lo sustancial. Sí es importante, sin embargo, considerar que se señala que se trata de un «rumor de tiempos de guerra».

El origen del error, por tanto, en las fuentes españolas se atribuye a las anglosajonas, ya que se repite una historia extraída directamente de estas, asumiendo su veracidad, a pesar de la intrínseca inverosimilitud de la historia. Por la cronología, es evidente que De la Sierra la toma primero, y San Juan, aprovechándola por su carácter sobrenatural para un libro sobre misterios navales, la da por buena, basándose en la fiabilidad de la fuente, cosa perfectamente natural por otro lado. Queda de esta manera la identificación del autor extranjero que da por primera vez la noticia del submarino fantasma.

La obstinada insistencia en la *web* finalmente dio su fruto, y esta diosa del conocimiento moderno se rindió, ofreciendo los datos necesarios para poder atrapar la verdad. En un foro sobre la Primera Guerra Mundial constaba una referencia a un libro sobre submarinos desaparecidos de la Primera Guerra Mundial: *World War I Verschollen: U-boat losses*. El autor, Dwight R Messimer, en 2002, citaba respecto al *U-31* su leyenda como submarino fantasma, atribuyéndola a Lowell Thomas y a su obra *Raiders of the Deep*, publicada en 1929, indicando que este a su vez la recogía de un alemán llamado Von Spiegel.

Por fin una fuente citaba el posible origen de la leyenda. Una indagación arrojó el siguiente resultado: Lowell Thomas se encuentra entre los autores citados por Luis de la Sierra en su bibliografía. He aquí pues el origen de la leyenda escrita. Quedaba por conocer el de la oral. Lowell Thomas (1892-1981) fue un poliédrico periodista, escritor, productor y viajero norteamericano, cuya obra es prolífica, con unos 57 libros en su haber. Sus aventureros comienzos se inician cuando, siendo todavía estudiante en la Universidad de Princeton, fue comisionado por el mismo presidente Wilson, que había sido rector de esta, para escribir sobre el conflicto europeo, parece ser que con la finalidad de «ir creando ambiente» entre la opinión pública ante la inevitabilidad de la participación de Estados Unidos en la guerra. Falto de inspiración en el inmovilismo y el horror de las trincheras del frente occidental, decidió cubrir el conflicto en Oriente Medio. Allí conoció e hizo famoso a T. E. Lawrence, el famoso Lawrence de Arabia.

Recién finalizada la guerra y durante su estancia en Europa entrevistó a numerosos combatientes, material del que salieron varios de sus libros en los años 20. Uno de ellos fue *Raiders of the Deep*, traducido como *Corsarios submarinos* por Luis de la Sierra, en el que recopila la historia del Arma Submarina alemana durante la contienda.

En cuanto a Von Spiegel, el resultado de su identidad es verdaderamente sorprendente. Adolf Karl Georg Edgar von Spiegel von und zu Peckelsheim (1885-1965) fue un aristócrata prusiano cuya vida parece gestada en unos estudios cinematográficos. Destacaremos apenas algunos aspectos. Como joven cadete de la Marina Imperial alemana, participó en las operaciones para sofocar una rebelión en Ponape, en la Nueva Guinea alemana en 1911. Enro-

lado en el Arma Submarina mandó entre septiembre de 1914 y marzo de 1916 el submarino *U-32*, cuyo comandante, recordemos, había coincidido con el del *U-31* antes de la patrulla maldita, según Verdaguer. Asumió también el mando del *U-93*, que perdió en abril de 1917 en esforzado combate con un *Q Ship*, por el que el comandante de este obtuvo la Cruz Victoria. Quedó prisionero en Inglaterra el resto de la guerra, aunque su buque llegó a salvarse al mando de su segundo. Su balance al mando de ambos submarinos consiste en 16 buques aliados hundidos o seriamente averiados y uno capturado, con un registro de unas 48.000 toneladas.

A finales de los años 20 trabajó como directivo de la compañía de automóviles norteamericana Grahn Paige en Berlín. Fue nombrado cónsul de Alemania en Nueva

Orleans y se sospecha que formó parte de la Ettapendienst y de la red de espionaje sobre el tráfico marítimo aliado en el golfo de México hasta su expulsión de los Estados Unidos.

De regreso a Alemania ingresó en las SS, con algún oscuro episodio en esta etapa durante su servicio en el sur de Francia. Terminada la guerra vivió como un pacífico anciano hasta su fallecimiento a mediados de los años 60. Prolífico escritor también, es el autor de un conocido libro, *U-Boat 202. The war diary of a german submarine*, publicado en 1919. Lo que es crucial para esta historia es que fue traductor al alemán de la obra de Lowell Thomas *Raiders of the Deep*. Se confirma así el conocimiento directo que este último tuvo de la historia del *U-31*, especialmente por el hecho de que fuera el comandante del *U-32*, de la misma flotilla que el *U-31*.



Von Spiegel. (Fotografía facilitada por el autor).

El libro

Raiders of the Deep en sí mismo parece una recopilación de relatos, a modo de libro de entrevistas. Dice en su prólogo: «Al final de la guerra nos movimos a través de las líneas aliadas para ser testigos de las agitaciones revolucionarias de la Europa Central. Encontramos tripulantes de submarinos por todas partes. Fue en ese momento cuando empecé a recopilar material...».

Es en el capítulo 20 donde se narra la historia del *U-31*. Se titula «Viajes malditos y el submarino fantasma». Lowell Thomas indica claramente que la fuente de la historia es Von Spiegel. «Los de la Armada, en Inglaterra, me dijeron: visita a Spiegel, es un buen tipo. Le conocían como adversario y como prisionero... en Berlín lo busqué... conversamos y cenamos». Aquí en este punto, el autor norteamericano queda obnubilado por la magnificencia del título de barón, de su aspecto y de su imponente vivienda: «... era un lugar fastuosamente amueblado, con una fortuna en pinturas y muebles, la cena propia de un epicúreo, y la conversación propia de alguien con una carrera tan variada...».

Lowell Thomas realiza entonces una semblanza de su interlocutor, desde sus comienzos como cadete hasta su empleo como representante de los vehículos Graham-Paige en Alemania. Finalmente se centra en el relato en sí: «La narración del barón fue tejida entorno a un asunto que le era familiar, el viernes 13, del año 1915» (no importa que ese día, el 13 de enero, fuera jueves en realidad). A continuación, Von Spiegel le explica la indiferencia de las autoridades navales alemanas en materia de supersticiones, pues ese día hicieron partir de Wilhemshaven a tres comandantes para patrullar el mar del Norte. Él, con el *U-32*, regresó con una «epidemia de brazos, piernas y hombros rotos» tras haber sufrido durante todo el servicio en la desembocadura del Támesis temporales de fuerza 11 (en una escala máxima de 12).

El *U-22* volvió con una sombría tripulación, desmoralizada tras haber hundido por error el submarino hermano *U-7*, que tuvo un solo superviviente. Parece ser que ambos patrullaban la misma zona, sin conocimiento de la presencia mutua, y en un intento de identificación se interpretó la señal de la lámpara de destellos con el fognazo de un cañón, con el consecuente lanzamiento de un torpedo.

El tercer submarino fue el *U-31*, y nunca regresó. «Semanas y meses transcurrieron y nada se sabía de la nave. Simplemente se había desvanecido y supusimos que había chocado con una mina. Seis meses después despertó rumores como el submarino fantasma...».

A continuación procede a la descripción de los hechos ya conocidos: «Un submarino en superficie se abría camino lentamente... parecía preparado y amenazante... listo para inmersión y lanzamiento de un torpedo en cualquier momento. Se movía con el viento, firme, y finalmente embarrancó en la costa oriental de Inglaterra. Los sorprendidos pescadores dieron la alarma, y

hombres de la Armada acudieron presurosos. El submarino yacía balanceándose en una barra de arena. Lo abordaron, lo tomaron a remolque y lo llevaron a puerto, donde descubrieron un espeluznante misterio... era el *U-31* que había dejado puerto aquel viernes 13, seis meses atrás. Estaba en perfecto orden. Podría estar en servicio salvo por un detalle. Los oficiales y hombres yacían en sus camastros como dormidos, aunque estaban muertos. La última entrada en el diario era de seis meses antes. Las anotaciones no contenían nada relevante. Su viaje había sido rutinario y sin incidencias. Su lectura era aburrida hasta que se interrumpía con un misterioso vacío... habían estado aparentemente navegando seis meses por las fuertemente patrulladas aguas del Mar del Norte. Sonaba a cosa de espectros. El personal de la Armada sólo encontró una explicación a este fenómeno ultraterrenal, y sin duda es la verdadera».

Y aquí relata el asunto del envenenamiento por gas cloro. Lowell Thomas no cuenta absolutamente nada más respecto al *U-31*.

La crónica original de Lowell Thomas contiene la «historia madre», mucho más adornada por nuestros autores, con todo género de detalles de los que la historia primigenia carece. En ningún otro se ha hallado rastro del destino misterioso del *U-31*. El verdadero misterio de este relato proviene de su origen. Lo que atestigua Von Spiegel es cierto para todo lo demás. Fue compañero de flotilla de Wachendorff y de König, comandante del *U-22*. Es identificado claramente en el libro por Thomas y además fue el traductor de la edición alemana. Una historia tan increíble no parece que fuera refutada en su momento. ¿Cómo un hombre de su posición pudo implicarse en un mito de esta naturaleza a riesgo de ser criticado o cuestionado por los familiares de los desaparecidos del *U-31*?

Este es el enigma de esta historia. El submarino se perdió por acción de guerra, por contacto con una mina, no por envenenamiento. ¿Cómo es posible que un comandante, del mismo mando que el fallecido, fabulase una historia semejante sin pruebas de ningún tipo?

La experiencia de quien esto escribe aconseja escuchar siempre a todas las partes antes de emitir un dictamen, por descabelladas que parezcan sus planteamientos de inicio. Vamos, por tanto, a considerar dos detalles: Von Spiegel fue prisionero en Inglaterra y la historia del *U-31* fue un «rumor de tiempos de guerra».

Cobra aquí cuerpo la posibilidad de una explicación, algo rebuscada, pero que se expone, pues no aporta más fantasía que la ya descrita. ¿Y si sencillamente ese rumor de guerra hubiera sido provocado a propósito para lograr un fin? Esta es una conjetura sin prueba alguna, más allá de la propia existencia del rumor. Consistiría en que los británicos, a través de su servicio de inteligencia naval, tuvieran noticia de la desaparición de un buque enemigo, del que aproximadamente conocerían la zona de patrulla y fecha de la misma. Saben que ellos no son responsables de la desaparición, pero en la más fiel tradición naval británica la aprovechan y divulgan un rumor: el sumergible,

intacto lo tienen ellos. Ello obligaría a los alemanes a modificar muchos planes, códigos, inutilizando muchos mapas. Este momento podría ser aprovechado para pescar en aguas revueltas algún secreto militar. La estadística, verdad de muchas caras que no debe ser tomada muy en serio ni despreciada del todo, dice que de los 20 sumergibles perdidos en 1915, ocho lo fueron entre los meses de junio y agosto; precisamente, según Von Spiegel, en el momento de nacimiento del rumor. Es decir, en tan solo tres meses se producen prácticamente la mitad de los hundimientos, y luego desciende el ritmo de éxito de la entente, aunque también pudo deberse al buen tiempo estival, mejor visibilidad, más ardor o sencillamente buena suerte.

Se trata tan solo de una teoría, completamente inventada, al más puro estilo del falso destino del *U-31*. Así, Von Spiegel podría haberla escuchado y, sencillamente, con toda la naturalidad, se la habría transmitido a Lowell Thomas, el cual, como escritor y periodista novelero, la habría recogido convenientemente aligerada de elementos que la hubieran podido desvirtuar. En el momento de la publicación del libro, todos los afectados ya conocerían la falsedad del rumor del submarino fantasma, por lo que sencillamente no le prestarían ninguna atención por tratarse manifiestamente de algo falso.

Cincuenta años después, cuando un autor español la recoge, sin embargo sí siembra el desconcierto, pues la «verdad popular de época» ya se ha perdido, hasta que unos treinta años después la «verdad real última» tiene la inconveniencia de darse a conocer. Sin embargo, y para que el lector no apague el fuego de la ilusión en los misterios, relataremos muy brevemente otra historia, verdadera en todos sus puntos y que por la similitud de acontecimientos, menos espectaculares, eso sí, merece ser reseñada.

Acabada la guerra, uno de los submarinos alemanes conducidos a desguace protagonizó un episodio muy desconocido para el gran público. El *U-118*, uno de los últimos botados por Alemania en mayo de 1918, estaba concebido para el minado. Apenas tuvo tiempo de hundir dos buques enemigos antes del armisticio en noviembre de ese año.

Entregado a las autoridades francesas en abril de 1919 como compensación de guerra —antiguamente llamado botín—, estaba siendo remolcado a su fondeadero de desguace cuando la mar gruesa provocó la rotura del cable y terminó embarrancado en las playas de Hastings, frente al Hotel Queens. Inmediatamente atrajo la atención de miles de turistas. Las autoridades municipales sacaron provecho de ello cobrando una pequeña tasa por permitir el acceso al submarino. Existen muchas fotografías de época de estos visitantes paseando junto a él, e incluso con niños subidos en su cañón de proa. Dos miembros del Coast Guard Service acompañaban a los turistas en una visita guiada al interior del buque cuando tuvieron que interrumpirla drásticamente por sentirse indispuestos, llegando a estar al borde de la muerte. Se piensa que este percance fue debido a un escape de gas cloro de las baterías dañadas con agua salada.

El buque fue finalmente desguazado *in situ*. Las fuentes consultadas afirman que bajo la arena todavía podrían localizarse restos de la quilla y piezas pesadas. Tenemos al fin un submarino alemán varado en una playa británica, un envenenamiento por gas cloro y restos que siguen enterrados; suficiente para que un Lowell Thomas construyera una historia de fantasmas, sin necesidad de suplir con su imaginación la realidad.



BIBLIOGRAFÍA

- DE LA SIERRA, Luis: *La mar en la Gran Guerra*, Editorial Juventud, S. A., 1984.
SAN JUAN, Víctor: *Extraños sucesos navales*, Editorial Nowtilus, 2016.
LOWELL, Thomas: *Raiders of the Deep*. Editorial William Heinemann Ltd. Londres, 1938.
<http://luboat.net>.
<http://1914-1918.invisionzone.com>.
<https://es.pinterest.com>.

Unidad de Buceadores de Cádiz durante ejercicio de adiestramiento.
(Foto: www.flickr.com/photos/armadamide/).

